



ÍNDICE

Páginas.

PRÓLOGO.—Salpicón...	v
Puré de Werther.—(Monólogo de un cocinero).....	1
Krupp	11
Diez céntimos, cualquier distancia.....	17
Epitalamio á Cánovas.	25
Huesos y cenizas.....	31
El rey de Suecia.....	37
Madrid-Barcelona	45
Capítulo de las erratas.....	49
Proyecto de ley.....	57
<i>Non bis in idem</i>	65
Ya le comen, ya le comen.....	71
<i>Tutto agli amanti!</i>	77
Capuchas y capuchones.....	83
<i>Professional beauties</i>	91
Cartas á Higinia Balaguer.....	97
Las fórmulas.....	105
Garrotazo limpio.....	111
Bazar parlamentario.....	117
Carta á un patriota.....	121

	Páginas.
El Chin-chin, diario patriótico.—¡Guerra al infiel marroquí!.....	129
Alcuzcúz.....	137
Oro, plata, cobre y nada.....	145
Letrilla al estilo antiguo.....	153
<i>Pictoribus atque diplomaticis</i>	157
Los que no han ido.....	165
La carne por los suelos.....	173
Tribu con pretensiones.....	179
Esquela abierta.....	185
Muérete y verás.....	193
Comunicado.....	205
Carta á un autor novel.....	209
El pez y el gato (fábula).....	215
Cruels enigmas.....	223
Estruendópolis.....	229
Más sobre Estruendópolis.....	237
La Academia y el sufragio.....	245
Salida á nuestros productos.....	251
Las que se tapan los oídos.....	259
Tartarin en los Madriles.—(Carta del héroe tarasconés).....	265



LIBROS NUEVOS

AZOTES Y GALERAS

POR

MARIANO DE CÁVIA

DE PITÓN Á PITÓN

por Sobaquillo.

ILUSTRADOS POR ÁNGEL PONS



Casi todos los prosistas y poetas que hace treinta ó cuarenta años publicaban sus artículos y versos, fingían ceder al consejo, cuando no al ruego de sus amigos. Esto, que en la mayoría de los casos era una mentira de á folio, es una gran verdad respecto á Cávía, pues desde que llegó á Madrid y empezó á escribir, atrayendo primero las miradas de los que tienen obligación de conocer á los literatos jóvenes, y en seguida conquistando el favor del público desde que comenzó á sonar su nombre, amigos, compañeros, aficionados, inteligentes y vulgole decíamos como puestos de acuerdo: «Pero hombre, ¿cuándo colecciona usted todo eso?»

Todo eso eran sus crónicas, sus platos del día, sus revistas de toros, trabajos periodísticos destinados á vivir unas cuantas horas y dignos de mejor suerte.

Por fin se ha convenido de que pediamos en justicia, y ha publicado dos tomos de artículos. Titúlase uno *Azotes y galeras*, y otro *De pitón á pitón*.



Antes de pasar adelante, hagamos constar que ambos libros están llenos de caricaturas y dibujos de Pons, quien ha sabido fijarse en lo más saliente y característico de cada artículo, representándolo ó comentándolo con el lápiz, dando muestra de mucho ingenio y mucha gracia. Casi puede decirse que lo hecho esta vez por Pons no es lo que vulgarmente se llama ilustrar, y con frecuencia es deslustrar un libro, sino animarlo con figuritas, caprichos y monadas en que se dan la mano la oportunidad y el gracejo. De cuando en cuando el caricaturista español maneja el lápiz de modo que atrae á la memoria los nombres de algunos dibujantes franceses, pero es en pocas ocasiones; y en cambio son muchas aquellas en que no necesita acordarse de nadie para demostrar que tiene mucho ingenio y que sabe expresar con la línea el lado cómico de las cosas y de los hombres. En fin, baste decir, en elogio suyo, que quien publique con él un libro, irá bien acompañado y tendrá un buen aliado para merecer el favor del público.

Y volvamos á Cavia. ¿A qué género pertenecen sus artículos? ¿A qué se parecen? ¿Qué parentescos literarios son los suyos?

Difícil es decirlo. Lo único seguro es que estos artículos son producto del choque de dos grandes fuerzas: una tiene por nombre *actualidad*; otra se llama *ingenio*.

La actualidad, hija de ayer, madre del mañana, misterioso punto intermedio entre lo que se preveía y lo que ocurre, á



veces sorpresa, á veces confirmación del temor, casi nunca cumplimiento de la esperanza, es una deidad desconocida de los antiguos y á que los modernos rendimos culto: consecuencia del natural é insaciable afán de saberlo y explicárnoslo todo. No nos basta desentrañar el por qué de los sucesos extraordinarios que ocurren de tarde en tarde, queremos también aquilatar nuestras impresiones día por día, hora por hora, saturándolos de actualidad, analizando lo que vemos; tal vez por no recordar la amargura de lo que llevamos visto, y acaso por vengarnos de no poder evitar lo porvenir. Ello es que para comprender y comentar lo que la actualidad pone ante nuestros ojos; para saborearlo y apro-



vecharlo convenientemente, es necesaria una facultad distinta del talento, más veloz que la calmosa sensatez, más oportuna que la tardía experiencia; hace falta algo sutil, nervioso, intencionado, suspicaz, formado de intuición al concebir y de sátira al calificar; algo que puede ser grave como el razonamiento y aéreo como la gracia; algo que pasa pronto y deja rastro; en una palabra, lo que tiene Mariano de Cavia por arrobos: el ingenio.

El suceso del día, la preocupación pública del momento, la noticia que causa sensación, la obra dramática que injustamente se grita ó se aplaude, el libro que se comenta, el crimen que se juzga, la frase que corre de boca en boca, el escándalo que en voz baja se refiere, todo lo aprovecha Cavia y de todo saca partido y á todo le saca punta, convirtiéndolo en ocasión ó pretexto para decir, burla burlando, verdades como templos; pero de tal modo, que nadie puede darse por ofendido, y





expresándose con tal arte, que hasta el censurado se ríe de su propia culpa sin comprender que se mofa de sí mismo.

Sin embargo, no es Cavia escritor de aquellos cuyas frases levantan roncha. Habla de los hechos, del carácter que revisten y de sus consecuencias mucho más que de los hombres; antes se preocupa de la comedia que del autor y los cómicos; combate por ideas ó en contra de ellas; de suerte que, aunque realmente deje hombres tendidos en el campo, ninguno cree ser el muerto.

Yo recuerdo haber visto cómo un académico se reía de otro por lo que de él dijo Cavia; y el pobre señor no comprendía que, sin saberlo, se estaba burlando de sí mismo y de toda la Academia.

Si la sátira es el arte de decir en broma verdades amargas y dorar píldoras, Cavia es un satírico de primer orden, porque dice á propios y extraños, amigos y adversarios, cuanto quiere, siempre con exquisita cortesía y empleando tal delicadeza y tacto, que parece repartir confites cuando está dando cañazos. Tiene en esto tal habilidad, que sabe censurar á los poderes hereditarios sin pecar de irrespetuoso, y dice á S. M. el Pueblo verdades como puños sin hacerse sospechoso.

Si existiera una ley de imprenta



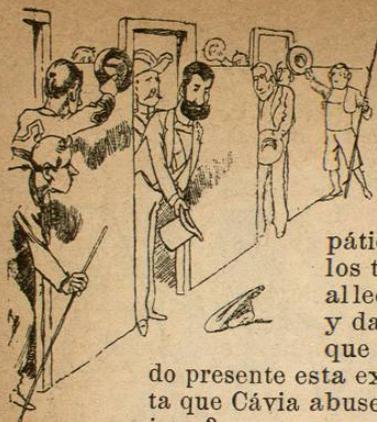
muy tiránica, que ya vendrá, Mariano escribiría burlándose de su espíritu y de su articulado, diciendo cuanto se le antojase, sin temor á multa, suspensión ni denuncia, paseándose por entre las prohibiciones y cortapisas como el gato se pasea entre tazas y copas, sin tocarlas.

Posee, además, dos condiciones envidiables: la fecundidad y la sinceridad. Respecto de la primera, á nadie se le oculta que todos tenemos y mostramos ingenio una vez al año, pero prodigarlo á diario, como él, sin solución de continuidad, es bien rarísimo.

Claro está que no todos sus *Platos del día* ni todas sus *revistas de toros* son de igual fuerza cómica; pero no deja pasar semana sin que escriba algo de eso que Madrid entero saborea por la mañana y comenta por la noche,

cuando en círculos, palcos, salones y saloncillos se habla de lo notable que ha producido el día. En cuanto á la sinceridad con que se expresa, es en él tan grande lo que pudiera llamarse honradez de estilo, que hasta cuando se propone, por conveniencia de lo que defiende, herir de soslayo, acaba por batirse á pecho descubierto. Como todo el que ha leído mucho y tiene gran memoria, es naturalmente erudito; pero además de muchos libros debe de haber leído muchos hombres, y sabe que la erudición del ilustrado resulta á veces ofensiva para tontos é ignorantes, es decir, para el mayor número; por lo cual Cavia emplea singular





habilidad en sacar á relucir lo que sabe, de modo que quien le lea se haga la ilusión de que ya sabía lo que le están enseñando: parece que no dice cosas nuevas, sino que le recuerda á uno lo que tiene olvidado. Así hace sim-

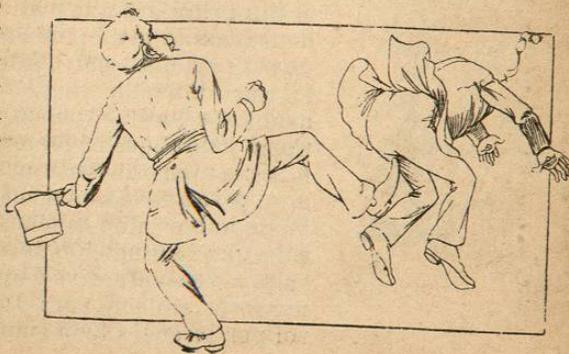
pática la erudición, á diferencia de los torpes pedantes, que ofenden al lector descubriendo mediterráneos y dando como recién compuesto lo que se tararea por la calle. Tenien-

do presente esta excelente cualidad, ¿qué importa que Cavia abuse de las citas y frases extranjeras?

Entre *Azotes y galeras* y *De pitón á pitón* no hay gran diferencia.

En los artículos que forman el primero de estos libros, dice claramente los asuntos que se propone tratar; en los que constituyen el segundo tomo, las corridas son como ocasión y pretexto para decir cuanto se le ocurre, sin previo aviso; tiene revistas de toros que parecen artículos políticos ó sátiras literarias, y ambas cosas á la vez. Pero á pesar de la gracia con que habla de diestros y de berrendos, creo que Cavia no toma el toreo en serio, y que hubiera reñido pronto con cierto aficionado viejo que un día en la plaza me dijo severamente: «¡Aquí no venimos á divertirnos!» No sé por qué, pero sospecho que Cavia ve en los toros una imagen, un símbolo, ya político, ya literario; siempre considera al toro como al pueblo lidiado por conservadores, ó como al buen gusto corrido por malos escritores.

Para citar los artículos notables que



hay en ambos tomos, sería preciso copiar los índices casi enteros.

Aunque contruidos sobre el deleznable cimiento de la actualidad, *Azotes y galeras* y *De pitón á pitón* son libros que deben guardarse: quien los conserve á mano tendrá siempre cerca de sí un par de amigos de esos en cuya compañía no hay rato triste ni hora larga.

¿Pero Mariano de Cavia es un escritor á quien por nada puede censurarse? ¿Este artículo es apología de amigo ó «bombo» de compañero?

Digámosle la verdad completa. Cavia está cometiendo á sabiendas una insigne torpeza: está condenándose voluntariamente á olvido, y, lo que es peor, privando á España de un literato de los que pueden servir para fijar la índole de una época. ¿Por qué empeñarse en hacer de banderillero quien es primer espada?

Todo el talento de Mariano, con cuyas sobras pudieran enriquecerse muchos que pasan por notables, no es bastante á trastornar la índole de las cosas. Quien trabaja sobre la actualidad, que es lo que él está haciendo, trabaja sólo para dos ó tres generaciones. Si Cavia muriese ahora, no quedaría su nombre literario tan honrado como merece. Quien vive sobre la actualidad, muere de ella.

Bueno que siga guisando platos del día y viendo toros; pero tiene obligación de hacer algo que no sea de ahora, sino de siempre. ¿A qué clase de trabajo pertenecerá ese algo?

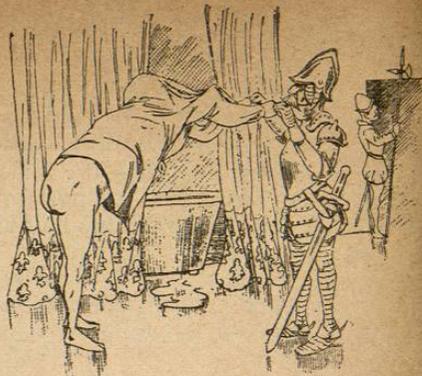
Nadie mejor que él puede saberlo. ¿Crítica? Tiene ilustración, serenidad de juicio y delicado gusto. ¿Novela? Para los que cultivamos el género sería un competidor terrible, pero contribuiría á que aumentasen los libros buenos y los lectores. Hoy más que nunca necesitamos auxilio los novelistas; porque si fuera cierto que ahora se van á escribir novelas en la mesa de sacristía... ¿dónde está el conde de Aranda de



la novela española? Cávía podría serlo: muchos, yo el primero, le reconoceríamos por capitán.

Pero haga crítica, novela, cuadros de costumbres, comedias, lo que quiera; es necesario que, sin quitarse el gorro de cocinero y sin dejar la muleta, nos dé de cuando en cuando un trabajo donde se refleje, no sólo su ingenio, sino el conjunto de todas sus facultades. En lo que á ideas y aspiraciones se refiere, es uno de los representantes de la juventud española que sabe contemplar las tristezas presentes con la mirada fija en lo porvenir: en cuanto á la forma literaria, es un descendiente de los Argensolas, que ha venido de Aragón á recordarnos cómo se debe escribir en tierra de Castilla.

En las grandes crisis nadie puede eximirse de pagar tributo: el rico da el oro; el fuerte su brazo; el débil su obediencia; el escritor de verdad su pluma. Cumpla Cávía aquello á que está obligado como pensador y literato. Medite también que en este aviso hay desinterés, casi abnegación; porque cuanto más escriba y suba él, menos medraremos otros. Pero no importa, con tal que ganen el nombre de España y el prestigio de la lengua castellana.



JACINTO OCTAVIO PICÓN.

(*El Correo*, 19 Abril 1891.)

Madrid en broma,

POR LUIS TABOADA

Dibujos de A. Pons.—Pesetas, 3,50.

Cuadros vivos,

POR EDUARDO DE PALACIO

Dibujos de A. Pons.—Pesetas, 3,50.

EN PRENSA

Solos de Clarín, por Leopoldo Alas

Cuarta edición, lujosamente ilustrada.

Salpicón, por Mariano de Cavia.

La vida cursi, por Luis Taboada.

E. RUBIÑOS. IMPRESOR.



